

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Autor: Juan Nicolás Cuello

Afiliación institucional: Facultad de Bellas Artes – Universidad Nacional de La Plata

E-mail: cuellonicolas@hotmail.com

Eje 1: Identidades.Alteridades

Título: Imaginarios del Gaucho. Tensiones entre las amistades masculinas profundas y la familia moderna heterosexual en el siglo XIX.

Imaginarios del Gaucho. Tensiones entre las amistades masculinas profundas y la familia moderna heterosexual en el siglo XIX.

Juan Nicolás Cuello

Facultad de Bellas Artes – Universidad Nacional de La Plata

Introducción

Las imágenes mas difundidas a principios del siglo XIX, en referencia al paisaje rural, dan cuenta de la aparición del personaje que tomará una dimensión central en la construcción de la identidad nacional argentina: El *gaucho*.

En estas primeras representaciones la idea del desierto será la predominante, y nuestro guacho su único habitante. La soledad y el vacío extenso de ese territorio, se imbrinca con la ausencia de formas de sociabilidad o de relaciones sociales. Allí, este personaje será visto solo cuando se encuentra con otros como él, con otros gauchos, formando así pequeños grupos masculinos y errantes de filiación.

Sin embargo, la imagen y los imaginarios del gaucho no han sido siempre los mismos. Sus transformaciones, con mayor predominancia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, dan cuenta de la implicancia que tuvo en la implementación de modelos políticos económicos y sociales. En estos procesos de construcción identitaria, la figura del gaucho como personaje popular se convierte en un referente de un *deber ser social*, a través de la reconversión de su imagen criminalizada como errante y nómada, por representaciones de un trabajador asalariado, padre de familia y sedentario.

A través de este trabajo se expondrán, de forma aproximada, aquellas transformaciones, y se hará énfasis en la implicancia de la criminalización de formas de sociabilidad que escapan a la familia tradicional y se analizaran representaciones populares de la historia del arte argentino del siglo XIX, donde la familia patriarcal se construye como el factor fundante de civilidad, de orden y progreso.

Identidad nacional: proyectos, tensiones, y resistencias.

En el siglo XIX la realidad argentina, al igual que la de otros países de Latinoamérica, estuvo signada por las tensiones, luchas y contradicciones que despertaron todos los procesos de construcción de una identidad nacional.

Para abordar de forma sintética, y así proseguir hacia el tema que nos interesa, retomo lo planteado por Natalio Botana, citado en una investigación reciente de Adrián Melo¹, acerca de los procesos de construcción de la nación en Argentina. Allí el autor plantea que la consolidación del estado supone la resolución de tres problemas básicos: integridad territorial, integridad nacional y organización de un régimen político. Esto supone un ámbito espacial sobre el que deberá ejercerse el poder político, la posibilidad de integración de pueblos dispersos en una comunidad más amplia e implantar en ese territorio y a partir de pueblos dispersos, un modo de elección estable de gobernantes capaces de formular decisiones autoritarias que comprometen esa comunidad naciente. En Argentina ello implico a grandes rasgos, la represión del caudillaje de los partidos federales, la integración de buenos aires al territorio nacional, y la resolución del problema indígena (a través de su exterminio sistemático). Eso concluyo en el paroxismo que represento a través de diferentes acciones y campañas militares destinadas a resolver conflictos, Julio Argentino Roca, que asume en 1880.

Desde finales del siglo XVIII y durante este siglo que comenzaba, como vemos, esta población que fue resultado de diversos procesos inmigratorios, se torna un problema económico y político, en sus dimensiones cuantitativas y cualitativas. Se advierten problemas específicos como la natalidad, la mortalidad, la salud, las formas de alimentación y las condiciones de las viviendas, pero a sus ves el problema también toma dimensiones culturales. Los distintos gobiernos argentinos que se sucedieron durante el siglo XIX tuvieron que enfrentarse con distintos proyectos al problema fundamental de nuestra historia como fue la administración de toda esa pluralidad cultural que determino el rostro de la población argentina y la construcción de una cultura unificadora, homogénea

¹ Melo, Adrian. *Historia de la literatura gay en Argentina: representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2011.

que permitiera el funcionamiento dinámico de una sociedad con enormes ansias de liberalismo y crecimiento económico.

Serán dos los personajes que estarán en la mirada, en el ojo del huracán que significó la dicotomía civilización / barbarie en el proceso constitutivo de la nación argentina: el gaucho y el indio. Frente a estos dos personajes, se enarbolaran los proyectos que harán de ellos las figuras claves para entendernos en nuestro presente.

¿Qué se entendía por civilización durante la época que estamos abordando?

*“Cuando se habla de civilización, se hace referencia a una idea optimista y etnocentrista de progreso generalizado de la humanidad. Pero digamos que desde los primero años del siglo XIX el concepto de civilización fue entendido al menos de dos maneras, como un estado ideal, universal, hacia el cual la humanidad se inclinaría naturalmente. Pero también como proceso, como movimiento en el cual se advertirían diferentes civilizaciones y estadios. Un proceso de refinamiento de las costumbres que se iría cumpliendo básicamente en oposición al estado de barbarie o salvajismo convirtiéndose así este concepto en uno de los puentes de la ideología colonial”.*²

Los principales debates que marcaron la generación del ‘37 tuvieron que ver con la lucha contra el desierto, aquel escenario tan temido, pero sobretodo con la doma de sus habitantes, con aquellos fugitivos de la razón moderna liberal, considerados enemigos, aquellos que eran aun libres de nacionalidad. No desarrollaremos en profundidad estos debates, pero si nombraremos a los ideólogos de este tiempo como fueron Alberdi y Sarmiento, que muy a pesar de sus distancias, encontraban intersecciones a la hora de responder sobre el qué hacer con aquellos, con los “otros”. Todos estos esfuerzos se corresponden naturalmente a la modernización liberal que se intentaba instaurarse en Argentina.

² Malosetti Costa, Laura. *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2001. Pág. 44.

Para Sarmiento uno de los problemas que definían la conflictividad en el desarrollo y construcción de la nación argentina era la idea de este desierto, y no solo la idea, sino la materialidad misma que habitaba en él. Allí se da lugar a la expresión que circulaba en el imaginario social, acerca del temor, del lugar oscuro donde no llega la ley y de aquellos temibles que lo habitan. Las representaciones más monstruosas de la barbarie tienen coordenadas allí. Contrariamente, Sarmiento apoyaba e incentivaba la vida urbana y moderna, y en general, la concentración de las urbes, que según él permitían el acceso a la educación, entre muchos otros beneficios, como también la posibilidad de relacionarse con otros hombres para formar así ideas, actuar en política conjunta, como buenos ciudadanos. Para este pensador, el indio era un foráneo, un extranjero, se lo podía destruir como se destruye a todo invasor de la patria. Era un enemigo al que no se le reconocía derecho territorial ni pertenencia al estado nacional. Estaba en guerra contra la civilización. La única solución era alcanzar la victoria militar sobre ellos y tomar los vastos territorios que ocupaban. Por su parte el gaucho era bárbaro indomable, no tenía dotes intelectuales ni morales. Era víctima de la astucia de los caudillos demagogos y constituía un peligro político para la nación.

Por el otro lado, Alberdi sentenció “gobernar es poblar”. *Dijo como y con quien poblar. Para Alberdi gobernar era poblar, que era sinónimo de civilizar, solo cuando se poblaban con gente de la europea civilizada. Como sarmiento, no pensaba en España ni en Italia. Pensaba en Francia e Inglaterra. En esa construcción del argentino deseado, Alberdi hablaba del riesgo del poblar embrutecimiento, desgracia que ocurriría si venían chinos o negros africanos. Lo dijo claramente. Porque la construcción del argentino fue un proceso rígido, racista, y dirigido, y que fracasó, claramente. Como debía ser el argentino ideal, europeo de tez blanca culto, procreador. Se buscaron padrillos sanos que reprodujesen la ideología imperante.*³

³ Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la argentina: de la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea, 2006. Pág 75.

Será entonces en este escenario descrito donde nos enfocaremos en este personaje fundamental para la historia argentina, como lo fue el gaucho. Se buscara pensar su realidad en un escenario hostil que se caracterizo por implementar como política administrativa, como ya vimos, un ordenamiento de los cuerpos en pos de una civilidad occidental a través de distintos dispositivos. La posibilidad de pensar al gaucho desde las transformaciones que sufren sus costumbres , y su formas de vida, como también reflexionar acerca de la supuesta criminalidad o amenaza que implicaba su existencia , nos permite ahondar en la complejidad que advierten los procesos de construcción de identidad nacional, y las consecuencias de estos mismos.

Arte y civilización.

Los dispositivos a través de los cuales la civilización se materializó no dejaron por fuera a las expresiones plásticas. En una generalización humilde, podemos afirmar que fue un tema abordado por todas las producciones culturales de la época. Ya sea desde el periodismo, el humor grafico, crónicas, dibujos, grabados, pinturas, literatura, etc.

Como plantea la autora Laura Malosetti Costa, a lo largo del siglo xix se despliega en los diarios y revistas de buenos aires un volumen relativamente considerable de discursos en los que se abordaba la cuestión del desarrollo y las posibilidades de futuro de la actividad artístico visual en la ciudad como un elemento de importancia estratégica para el crecimiento y la consolidación de la nación en el marco internacional. En este sentido, el binomio arte-civilización fue esgrimido con frecuencia con el valor de un argumento en favor del progreso no solo de la esfera específica de las actividades artísticas sino también de la nación en su conjunto.⁴

Se trataba de evidenciar que las artes visuales competían en igualdad de condiciones con las publicaciones periódicas y con la literatura a la hora de dar cuenta de procesos y cambios políticos - sociales, y que eran de igual manera grandes canales de transmisión de ideales, valores, como también grandes ejemplos que ofrecían una imagen de la civilización a conquistar.

⁴ Malosetti Costa, Laura. *Op. Cit.* 2001. Pág 39.

Pero, como dijimos anteriormente las artes plásticas no solo funcionaron como una herramienta más de civilización, sino que el campo artístico tenía sus pretensiones particulares, es decir, su futuro, su consolidación y posicionamiento en el mundo eran un objetivo particular de los artistas del siglo XIX que se imbricaba con la complejidad de la construcción de este estado nación.

Como parte del programa particular que llevaron adelante ciertos artistas del siglo XIX, con un especial reconocimiento a Schiaffino, encontramos: La creación de condiciones para su profesionalización y perfeccionamiento, implementando políticas tendientes al mejoramiento de los recursos materiales y técnicos disponibles; la constitución de la actividad artística como actividad intelectual a través de la creación de lugares de discusión, difusión de ideas y reflexiones producto de la interacción con escritores, poetas, historiadores, y sus síntesis en publicaciones periódicas y libros; construcción de ámbitos comunes de sociabilidad donde el eje fuera la actividad artística; la conformación de un público y un mercado para sus obras, como espacios de exhibición; la educación del gusto de ese mismo público por las formas elevadas del arte y trasmitir en sus obras valores de civilización y refinamiento de la cultura; Establecer un red de vínculos con los grandes centros artísticos internacionales que dictaban los códigos de pertenencia a una dimensión mundial del arte.⁵

Como decíamos anteriormente los artistas se sintieron frente a la tarea de producir obras de tal naturaleza y magnitud que el país se viera representado en ellas como una nación civilizada. En un momento en que las exposiciones universales venían a funcionar como vidrieras en las que podían verse los contrastes culturales en un orden estrictamente jerarquizado, no había otra opción que mostrarse lo más civilizado y europeo posible. El desarrollo de las actividades culturales era visto como central para la construcción de un gusto inducido por la referencia europeizantes construyéndose así en un signo de civilización. Principalmente este acompañamiento, esta intervención y potencialidad que pretendió el arte de su capacidad civilizatoria se vio en la inducción de cambios estructurales en las personas en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación

⁵ Malosetti Costa, Laura. *Op. Cit.* 2001. Pág 17.

de sus controles emotivos, y con ello también de sus experiencias y comportamientos. Como por ejemplo, el retroceso de los límites de la vergüenza, o el pudor bien la contención de la violencia en las imágenes eludiendo sus manifestaciones más extremas. La transformación de la personalidad, nos dice la autora se complementa con una nueva posibilidad que dejaba la puerta abierta a la conformación del buen gusto.⁶

(...) Los pintores pretendían educar el buen gusto, inculcar ideales, enseñar verdades que dicta el espíritu, erradicar no solo la ignorancia, y el mal gusto, de las masas inertes y de los nuevos burgueses materialistas sino también los hábitos violentos de un pasado bárbaro. El concepto de civilización fue esgrimido a menudo como prerrogativa de una actividad que hasta entonces no había logrado un desarrollo considerable ni un lugar de prestigio en el ámbito intelectual de la ciudad (...) ⁷

Aunque se dificulta comprobar el nivel de efectividad de estas producciones, es decir de su eficiencia a la hora de transformar a los posibles receptores, es innegable que circulaban por espacios de gran consideración y que cumplían a un programa político económico que tenía determinaciones muy fuertes para con lo que pretendía decir, y transformar de la realidad.

Gaucho, la tradición inventada. Deconstrucción de un mito histórico.

¿Quién es este personaje que veremos representado en una multiplicidad de obras durante todo el siglo XIX?

Hay extensos debates acerca de la existencia o no del gaucho y son igualmente numerosas las determinaciones que lo caracterizan. Hay miradas que abordan el fenómeno del gaucho desde lo económico, lo geográfico, lo cultural y lo político, entre otras. Aquí se hablará del gaucho a partir de una definición en particular, que se caracteriza por su cuestionamiento como tal.

Para adentrarnos en la definición de este personaje retomaremos la hipótesis de Jorge Gelman la cual sostiene que la figura del gaucho fue una construcción necesaria para

⁶ Malosetti Costa, Laura. *Op. Cit.* 2001. Pág 54.

⁷ Malosetti Costa, Laura. *Op. Cit.* 2001. Pág.

la identidad nacional argentina. Gelman postula que esta construcción de la figura del gaucho fue variando progresivamente, de acuerdo con los modelos político-económicos imperantes, y con la necesidad de establecer una figura referente, representativa y aglutinante de la identidad nacional. Él define dos modelos de gaucho, uno hacia principios de principios del siglo XIX, y otro hacia fines, caracterizados como malos y buenos respectivamente. El primero se describe como el personaje mítico de las pampas, siempre a caballo, recorriendo grandes extensiones de territorio despoblado, sin necesidad de trabajar, que satisface sus necesidades de lo que le provee la naturaleza, y se emplea en alguna estancia cercana sólo ocasionalmente en caso de necesitar dinero. Es libre, gregario y errante, y “vago y mal entretenido”. Palabras de pintores viajeros como el mismo Emeric Essex Vidal, dan cuenta de este imaginario:

“no conoce ni regla ni medida de nada; la compañía de sus semejantes le desagrada, sobre todo si no los conoce, y es completamente ajeno al recato, la decencia, el amor a la patria y las conveniencias de la vida (...) Todos ellos sienten una gran repugnancia a emplearse como sirvientes. Como están acostumbrados a hacer constantemente lo que quieren, nunca conciben cariño alguno ni a la tierra ni a sus patrones: no importa cuánto paguen, ni cómo los traten, los abandonan en cualquier momento que se les meta en la cabeza, la mayor parte de las veces, sin despedirse siquiera (...) Los pastores son por naturaleza adictos al robo de caballos o fruslerías, pero nunca a cosas de importancia. También son muy aficionados a matar animales salvajes, y hasta ganado manso, sin necesidad. Sienten una gran antipatía por cualquier ocupación que no puedan desempeñar a caballo (...) Cuando se encuentran en la pulperia, o en cualquier otro lugar, permanecen montados, aunque la conversación dure varias horas. (...) Nacidos y criados en el desierto, disponiendo de muy escasos medios de comunicación con sus semejantes, estos pastores no conocen la amistad y tienen propensión a la sospecha y el fraude”⁸

⁸ Emeric Essex Vidal. *Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo*, 1818. 1ra. ed. 1820

El gaucho de fines de siglo, ya convertido en trabajador asalariado (papeleta de conchabo), “héroe y símbolo del Río de la Plata”⁹, se constituye como tal en los albores de la conformación del Estado Nación, cuando el territorio está poblado por una gran cantidad de inmigrantes europeos, y el proyecto agroexportador cobrando forma. Queda atrás esa imagen del gaucho primitivo, y nos encontramos con un personaje sedentario, que junto con su familia se emplea en las tareas rurales.

Compartiendo esta idea de ficción en la que se colocan a estos personajes, nos podemos servir del planteo que realiza Hobsbawm cuando se refiere a las *tradiciones inventadas*. Para este autor las tradiciones, que aparecen o proclaman ser antiguas con frecuencia tienen un origen reciente, y algunas veces son inventadas. Cuando habla de “invención” da cuenta de fenómenos realmente inventados, o construidas e instituidas de manera formal a través de una la instauración de ficciones que jamás sucedieron, o también cuando sus orígenes provienen de zonas oscuras, de raíces dudosas y minúsculas, de decisiones específicas de un grupo determinado para asistir a un programa ideológico.

(...) “*Tradición inventada*” se refiere al conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, estas prácticas intentan normalmente establecer una continuidad con un pasado histórico conveniente (...).¹⁰

(...) “*Tradición*” en este sentido debe diferenciarse con claridad de “costumbre”, eso que domina las llamadas sociedades “tradicionales”. El objeto y las características de las “*tradiciones*”, incluidas las inventadas, es el ser invariables. El pasado al que se remite, real o inventado, impone

⁹ Gelman, Jorge. “El gaucho que supimos construir. Determinismos y conflictos en la historia argentina”. En: *Entrepasados*. Vol. 5, N° 9 (1995). Pág. 28

¹⁰ Hobsbawm, Eric. “Inventando tradiciones”. En: *Historias* No. 19. México: Traducción de Jorge Eduardo Aceves Lozano.

*prácticas fijas –normalmente formalizadas-, tales como la repetición. La “costumbre” tiene la doble función de ser motor y guía en las sociedades tradicionales. Esta no excluye la innovación y el cambio hasta un cierto punto, aunque evidentemente el requerimiento de que deba aparecer compatible o hasta idéntica con sus antecedentes le sobre impone limitaciones considerables. Lo que hace es darle a cualquier cambio deseado –de resistencia o innovación- la sanción del precedente, la continuidad social y de la ley natural tal como se expresan en la historia (...).*¹¹

La efectividad de la tradición reside como bien explica la cita, cuando se convierte en hábito, en procedimientos automáticos o hasta en actos reflejos. La invención de una tradición es, esencialmente, volver ritual y formalizar una práctica, una historia, un acontecimiento, que determine los discursos que de él se desprenden.

En la conformación de estos discursos homogeneizadores, como lo son las tradiciones, y como lo es esencialmente la identidad, Hobsbawm, determina ciertas diferencias en sus funcionalidades. Encontramos aquellas tradiciones que establecen o simbolizan la cohesión social o la membresía de los grupos o comunidades, reales o artificiales; las que establecen o legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad; y aquellas cuyo propósito principal es la socialización y el inculcamiento de creencias, sistemas de valores, y comportamientos convencionales.

La tradición gauchesca se introduce por completo en las tres aristas de este concepto.

En una lectura cruzada acerca de lo propuesto por cada autor podemos concluir parcialmente que el gaucho (con todas las características que formaron su imaginario) fue una construcción que sirvió para la constitución como tal de la identidad nacional, hecho que nos permite pensar en el juego etnocéntrico estructural de todo proceso identitario.

¹¹ Hobsbawm, Eric. *Op. Cit.*

La transformación que Gelman reconoce en el gaucho, será entonces la prueba de la ficcionalización que la historia canónica tuvo que realizar para reconvertir, y refuncionalizar un personaje como este para el servicio de la patria. Su civilidad, su reconversión, funcionaron como el ejemplo necesario para el fortalecimiento de un ser nacional.

Es relevante esta parcialidad en el desarrollo del trabajo, porque al reconocer en términos generales la utilidad de su figura es que podremos ahondar en profundidad sobre aspectos específicos de su devenir histórico, como lo son las prácticas sexuales, las amistades, la relación con el ideal de familia, y con otras formas de filiación.

Amistades masculinas profundas en el desierto del deseo liberado

A continuación se retoman estas dos grandes momentos en la historia del gaucho. Estas polaridades: por un lado el gaucho salvaje de principio de siglo XIX y por el otro el gaucho que se suma a la civilización a finales del mismo siglo. Pero acentuaremos que esta misma operación de “domesticación” del salvaje, también estará relacionada con su sexualidad, y con la domesticación no solo de su cuerpo, sino de su placer y deseo.

A partir de las siguientes obras estableceremos los puntos que nos permitan reflexionar acerca de lo propuesto como hipótesis del trabajo:



Emeric Essex Vidal. *Gauchos rústicos de Tucumán*. Óleo sobre lienzo. 1820



Johann Moritz Rugendas. *Parada en el campo*. Óleo s/tela. 1845



Prilidiano Pueyrredón *Un alto en el campo*, 1861. Oleo s/tela, 0,76x1,66m. MNBA



Ignacio Manzoni. *El asado. Gaucho porteño en la actitud de enseñar a un extranjero el modo peculiar que tiene de cortar el asado.* c.1871. Óleo s/tela 1,32x1,58 MNBA

Estas cuatro imágenes representan estos dos momentos en los que me quisiera detener.

Si observamos las primeras dos imágenes, correspondientes a Palliere y Rugendas, de las primeras décadas del siglo XIX, podemos observar una situación similar. Un alto en el medio de la pampa, o en las afueras de la ciudad en donde un grupo de gauchos descansa junto a un improvisado fogón. En las dos imágenes los dos grupos de hombres comparten el almuerzo típico argentino como es el asado. Despreocupados, errantes, en viaje, se detienen y se encuentran a compartir una comida, con todo lo que esto puede significar. No sabemos de donde provino este almuerzo, pero sabemos que se comparte. No sabemos si están trabajando, pero si sabemos que este momento de ocio, el momento de la distensión y el placer esta siendo compartido. En ambos cuadros se percibe la latencia del tiempo, la vivencia de ese momento colectivo. Este viaje aparente en el que se encuentran nuestros gauchos tiene una duración que desconocemos, pero si sabemos que es un viaje que los une, que los mantiene juntos, unidos, en el que cada uno depende del otro.¹²

En las dos imágenes restantes, pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIX, de los artistas Pueyrredon y Manzoni, observamos una presencia completamente distinta del gaucho. Aquí el gaucho continúa en relación con otros hombres como él, pero predomina la presencia de este personaje en entornos familiares.

¹² *La estructura inmigratoria, y la masividad de las llegadas en relación con la relativamente escasa población local, tendrían consecuencias muy marcadas sobre la estructura de los hogares. Un fenómeno que antes había tenido solo una expresión marginal: la convivencia de grupos de hombres solteros se hace cada vez más notable. Ya sea en el conventillo, en la pensión o en el rancho para peones, o en la intemperie del campo, trabajadores agrupados por su origen étnico, por su ocupación o por ambas variables, comparten los gastos de vivienda buscando maximizar el ahorro, que suele ser una parte crucial de su proyecto migratorio.* (Cicerchia, Ricardo. “Historia de las prácticas, discursos y representaciones familiares. El espectáculo del diseño en la ciudad secular”. En: *Revista Iberoamericana*. Vol. LXX, Núm 206, Enero- Marzo, 2004, pág 26)

En la primera imagen de Prilidiano Pueyrredon, podemos asociar el punto de vista elegido para retratar esta escena con el simbolismo latente en el. Una mirada panorámica, un foco amplio que nos permite ver una multiplicidad de personajes y una variedad de actividades. Todas son efectos de vínculos sociales, donde las mujeres están presentes, donde la familia se prepara para continuar el viaje, donde la familia se prepara para comer. Este entorno rural emerge completamente distinto al anterior. Vemos en este panorama desplegado, la multiplicidad de relaciones en las que se ve envuelto el gaucho, como padre de familia, como pareja de una mujer reposante, siempre dinámico, siempre atareado.

En la obra de Manzoni podemos ver una escena mucho más íntima, pero que nos sitúa en un momento paradigmático que involucra al gaucho. Aquí aparece como el jefe de familia, cocinando ese asado, poniendo en práctica un saber que no pertenece de forma igualitaria a todos los personajes de la imagen. Aquí el patriarca es convidado de un mate mientras cocina la comida, y sus posibles hijos miran con atención, con intención quizás de aprender, o asombrados por la comida que su padre está preparando. La escena rebosa de tradicionalidad. Por un lado el mate, por otro el asado, sumando a la experiencia de transmisión del saber típico entre padre-hijo, como lo es el cocinado de esa carne. En esta imagen lo vemos por completo inscripto en la red de un tradición firme, que se lee con claridad, y que se mantendrá así por mucho tiempo.

Como vemos este último conjunto de imágenes dista en gran medida de las primeras. Retomando lo planteado por Gelman, aquí también vemos dos grandes momentos en el devenir del gaucho, que también responden a dos momentos diferenciados en el siglo XIX. Estos dos momentos están dados por la ausencia/presencia de la familia, a primera vista. Pero a su vez también pueden ser pensados como el resultado de un proceso complejo y no necesariamente lineal de construcción de tradicionalidad, que para su efectivización y su instalación como tal ha llevado como contracara la eliminación necesaria de aquello que se enunciara como una posibilidad “otra” ante si.

Es decir que la multiplicación de imágenes que representan a la familia tradicional heteronormativa es un proceso que contiene como anverso, la invisibilización de otras formas de afecto, y filiación, como podían ser las amistades masculinas. No hablamos de

una prohibición programática, explícita de lo que en potencialidad podía esconder un deseo homosexual, sino más bien que esta reproducción abusiva del ideario familiar moderno constituyó de forma productiva el miedo a lo otro, el temor a esas otras posibilidades de afectarse.

(...)El pensamiento social positivista no solo contempló a la familia como un objeto de preocupación epistemológica y sociológica, sino que impuso, a partir de sus propias categorías y conceptualizaciones analíticas, un modelo familiar dominante. Al mismo tiempo que lo rescataban como una problemática de la cual había que ocuparse, sus interpretaciones universalizaron una forma de concepción de ordenamiento doméstico. Se instauró como un paradigma un modelo familiar ahistorico y atemporal, circunscrito a la cultura occidental; legitimando determinada forma de relación del sujeto con el hábitat con sus pares y consigo mismo (...) Este sistema social de representaciones encubre lo cotidiano, lo distorsiona, en tanto lo muestra como la única forma de vida posible. Este encubrimiento y distorsión se produce a través de un mecanismo peculiar, característico de la ideología dominante del pensamiento único, por el que se naturaliza lo social, se universaliza lo particular y se atemporaliza lo que es histórico. (...)¹³

De la amistad como forma de vida. Últimas consideraciones.

Como ya introducimos de forma extensa, el siglo XIX en Argentina se constituyó como el momento histórico fundante del país, de su historia, la construcción de su identidad. Pero esta identidad también atañe la construcción de una noción de sexualidad dominante, como de un uso legítimo del placer, y un ordenamiento de los cuerpos, una construcción de estereotipos o roles de género que serán acompañados de un deber social

¹³ Cepeda, Agustina. “El cambio familiar entre dos siglos: Familias y nuevas legalidades”. En: *Ensemble. Revista electrónica de la Casa Argentina en París* (2010).

que continuamente se reconfigurara y definiría para no dejar de reproducir una forma de habitar el mundo enraizada en el paradigma de la familia moderna heterocentrada.

*La creación de una nación precisa de ficciones míticas que la constituya. Esa maquina narrativa de la acción produce iguales pero necesita, en un mismo movimiento, expulsar de la comunidad imaginaria nacional a aquellos a los que identifica como variantes de lo espurio, lo extranjero, lo indeseable o lo anormal: la figura del homosexual será paradigmática al respecto.*¹⁴

Aquí no se trata de nombrar o de identificar a estos primeros gauchos como posibles homosexuales. Si no mas bien nos estaríamos refiriendo a amistades profundas masculinas, que son leídas como metáforas paradigmáticas del sexo anómalo y peligroso, del sexo improductivo, es decir que no produce generación, que por lo tanto viene asociado con el fin de la reproducción de la sociedad, de la degeneración de la especie y de la imposibilidad de hacer prosperar un proyecto de nación. Se muestran los desafíos tempranos a una norma que se iría instaurando a fuerza de la exacerbación de discurso que sistematizaran, patologizarán, y volverán ilícito lo real de otro mundo afectivo, y en especial cualquier devenir que exprese disidencia a la heteronorma reproducida por la familia moderna.

La disidencia sexual representada en la otredad de estos cuerpos masculinos afectados entre si por una amistad profunda que los sostiene entre la intemperie, zona liberada del deseo, aparece como el enemigo de la nación, como una traición a los intereses de la patria. Este personaje involucrado en la construcción de la historia nacional, aparece contrapuesto al tipo ideal de masculinidad inscriptos en los cuerpos bio políticamente asignados como hombres, a través de otras expresiones que muestran amaneramientos flexibles, que rompen y desencajan con el movimiento tenso y opresor del heroico hombre de patria.

La invención de la virilidad moderna está ligada a la nueva sociedad burguesa que se instaura a finales del siglo XIX. El ideal masculino que

¹⁴ Melo, Adrian. *Op. Cit*, 2011. Pág 16-17.

impregna toda la cultura occidental redefine en la modernidad sus cualidades de voluntad sangre fría, potencia, honor, y coraje. Durante el siglo XIX, y la primera mitad del siglo XX la exhortación a ser un hombre deviene un lugar común por excelencia. En las ficciones fundacionales de Argentina el ideal de hombre viene asociado además al ideal de nación. Se describe minuciosamente que características tiene el hombre que va a formar parte de la comunidad nacional y que características aquellos que no alcanzan la categoría de hombres y frecuentemente tampoco la de humanos. El ideal de patriotismo aparece así asociado a una cierta idea de virilidad. (...) No parece casual que la primera metáfora o representación de lo monstruoso, lo deshonroso y lo ignominioso se cruce en algún momento, con una práctica sexual relacionada con lo que años después será denominado homosexualidad. Si bien no se puede hablar todavía estrictamente de homosexualidad, se sabe desde Foucault que las formaciones discursivas son sistemas dispersos que sin mediar estrategia en algún momento confluyen definen y construyen de manera uniforme los objetos.¹⁵

Así es como surge la idea, y la necesidad de pensar que el futuro de la sociedad no solo depende de la virtud de los habitantes sino que también dependerán de las reglas de sus matrimonios, de la organización de sus familias y de la manera en que cada cual haga uso de su sexo. Nacerán así múltiples dispositivos de control de la sexualidad que serán la consecuencia de la intersección de intereses biológicos pero principalmente económicos.

A pesar de que no haya una denuncia explícita o no estén tratadas de forma peyorativa estos gauchos nómades y amistosos entre si, podemos inferir estas reflexiones a través de la multiplicación de discursos visuales que visibilizan escenas costumbristas de familias heterosexuales, donde se acentúa siempre el papel fundamental del hombre, la sumisión de la mujer, la propiedad sobre los cuerpos de los hijos, y el lugar de trabajo en el ámbito rural como escenario favorito.

¹⁵ Melo, Adrian. *Op. Cit*, 2011. Pág 30-32.

Estas representaciones de grupos de hombres privados de mujeres, en convivencia, y armonía comunitaria, ofrecen cuerpos desobedientes, cuerpos indeseables, desconocedores de la economía de la reproducción biológica y simbólica, en la encrucijada de lo raro y lo abyecto y lo ininteligible. Estas son algunas imágenes de la posible fuga, de la otredad social, de otra forma de vincularse desafiando así a las estructuras patriarcales de la familia moderna heterocentrada.

Podemos ver como los amigos deciden proyectar una vida juntos, cruzando la frontera, lejos de la ley, el gobierno y la policía. Una vez fuera, en ese otro lugar que resultaba el desierto, también quedan eximidos de ese aparato opresor en el que se estaba constituyendo la sexualidad. Eso permite a los gauchos amigos, proyectar hogares distintos, completamente otros, por fuera de la supuesta conformidad de la vida civilizada y burguesa.

Son expresiones de amistad incondicional hacia otro hombre al que consideran el receptor mayor de sus afectos. Su compañero que monopoliza el amor que en esa vida de vagabundos y criminales, de vicios, y por fuera de la ley.

Como plantea Foucault , cuando las amistades varoniles suponen un peligro para la construcción del cuerpo social burgués y de la sexualidad sana, normal, y reproductiva de la familia burguesa, las amistades apasionadas entre hombres se desplazan y encuentran su último reducto en clases subalternas.¹⁶

Para este autor siempre desear hombres, significó desear relacionarse con hombres. No necesariamente bajo la forma de una pareja, sino como una cuestión existencial: ¿Cómo pueden los hombres estar juntos? ¿Vivir juntos, compartir su tiempo, sus comidas, su habitación, sus diversiones, sus penas, su saber, sus confidencias? ¿Qué significa estar entre hombres, al desnudo, al margen de las relaciones institucionales, de familia, de profesión, de camaradería forzada?

¹⁶ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo I : la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Reconoce así lo inquietante que habita en el afecto, la ternura, la amistad, la fidelidad, la camaradería, el compañerismo, todas esas cosas a las que una sociedad higienizada no puede reconocerles un lugar por temor a que se formen alianzas y propicien líneas de conducta inesperadas. “(...) *Eso es lo que vuelve perturbadora a la homosexualidad: el modo de vida homosexual más que el acto sexual mismo. Imaginar un acto sexual que no se ajusta a las leyes de la naturaleza, no es lo que inquieta las personas. Pero que los individuos comiencen a amarse, ese si es un problema. Este tipo de relaciones se vuelven desafiantes porque introducen el amor, ahí donde debería estar la ley, la regla o la costumbre (...)*”¹⁷.

¹⁷ Foucault, Michel. *De la amistad como modo de vida*. Por René de Ceccaty, J. Danet, y J Le Bitoux /Letra S. Entrevista online. Disponible en: <http://teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad9/Foucaultamistad.pdf>.

Bibliografía Selectiva:

Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la argentina: de la conquista de America al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea, 2006.

Cepeda, Agustina. “El cambio familiar entre dos siglos: Familias y nuevas legalidades”. En: *Ensemble. Revista electrónica de la Casa Argentina en Paris*. 2010.

Cicerchia, Ricardo. “Historia de las practicas, discursos y representaciones familiares. El espectáculo del disenso en la ciudad secular”. En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm 206, Enero- Marzo, 2004, pág 37-52.

----- “Vida familiar y practicas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial. Buenos Aires 1800-1810” En: *Boletin del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E Ravignani”* Tecera serie, núm 2, 1er Semestre de 1990.

Dorlin, Elsa. *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Vision, 2009.

Emeric Essex Vidal. *Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo*, 1818. 1ra. ed. 1820

Figari, Carlos. *Eroticas de la disidencia en America Latina: Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Fundacion Centro de Integracion, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS-CLACSO, 2009.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo I : la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

----- *Sexo, poder y gobierno de la identidad*. Entrevista online disponible en:
<http://www.hartza.com/fuckault.htm>

----- *De la amistad como modo de vida*. Por René de Ceccaty, J. Danet, y J Le Bitoux /Letra S. Entrevista online disponible en:
<http://teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad9/Foucaultamistad.pdf>

Gelman, Jorge. “El gaucho que supimos construir. Determinismos y conflictos en la historia argentina”. En: *Entrepasados*, Vol. 5, Nº9, 1995. (Pp. 27-37).

Hobsbawm, Eric. “Inventando tradiciones”. En: *Historias* No. 19. México: Traducción de Jorge Eduardo Aceves Lozano.

Malosetti Costa, Laura. *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2001.

----- *Tradición, familia, y desocupación*

----- *Cuadros de Viaje : Artistas argentinos en Europa y estados unidos 1880-1910.*

Masotta, Carlos. “Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en la Argentina 1900-1930” (Pp.67-105) En: Penhos, Marta et al. *Arte y antropología en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Espigas/Telefónica, 2004.

Melo, Adrian. *Historia de la literatura gay en Argentina: representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2011.

Miguel, Eduardo. “Familias de clase media: la formación de un modelo”. En: Devoto, Fernando y Madero Marta. *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II: La Argentina Prural. 1870-1930*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1999.

Romero, Jose Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: FCE, 2005.

Vassallo, Jacqueline. *La construcción de la feminidad y la masculinidad en la doctrina jurídica y su impacto en la legislación argentina del siglo XIX*. Córdoba: CONICET - Universidad Nacional de Córdoba.